



Ayuntamiento de Madrid.
 —Canta divinamente. Dicen que tiene una fortuna en la garganta.
 —No me extraña. Se ha comido los millones que ha ganado su marido.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana

EXTRANJERO

Unión Postal.

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: Manzanera. Independencia,	856.
Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto	25 centavos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. - MADRID. - Apartado 12.142

Los famosos

polvos insecticidas

LEYER Y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos

NUESTROS CONCURSOS

El del mes de marzo

¡HA SIDO CONCEDIDO EL PREMIO!

¡Señoras y caballeros; y señoritas y caballeretes concursantes!

El formidable premio de **CINCUENTA PESETAS**, ofrecido al convocarse este concurso, ha sido concedido con todas las formalidades de rúbrica, como pasamos a detallar a continuación:

Examinadas una por una las contestaciones recibidas, y publicadas en nuestras columnas, sobre la incógnita, cosa que ofrecía el galán del **puzzle** a la dama del ídem (y que, por cierto, era un soberbio acordeón en una bandeja argentina), resulta que las respuestas graciosas son varias, y, en su virtud, nos han hecho gracia todas las

que la tienen, como era natural y decoroso.

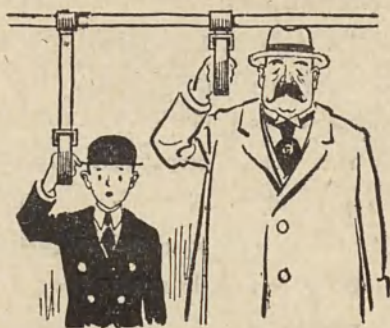
Y, claro, ¿cómo cometer la injusticia de preferir una a las otras, cuando todas tenían idéntico mérito?... Así es que se apeló al consabido sorteo, hecho en nuestra Redacción en presencia del director, gerente, administrador, redactores, contable, cajero, cinco colaboradores de los más ilustres y dos testigos de la vecindad. Y del sorteo mencionado, en el cual entraron todas las contestaciones recibidas, tuvo la felicidad de salir agraciado el concursante D. José Pons Rodríguez, de Madrid, que es, por tanto, el excepcional caballero que va a coger

las disputadísimas **CINCUENTA PESETAS** del estupendo premio.

De modo, amigo D. José Pons Rodríguez, que puede usted pasar por esta Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, provisto de su cédula u otro documento que justifique su personalidad, y le serán entregados los diez **machacantes**, aparte de la felicitación sincerísima que en este momento le anticipamos.

Y dando gracias a todos los lectores que han contribuido al éxito de este concurso, terminamos por hoy, decididos más que nunca a que se repitan innumerables veces estos momentos de colectiva satisfacción.

Diferentes modelos de aparatos para no perder el equilibrio cuando se vaya de pie en el metro, tranvía o autobús



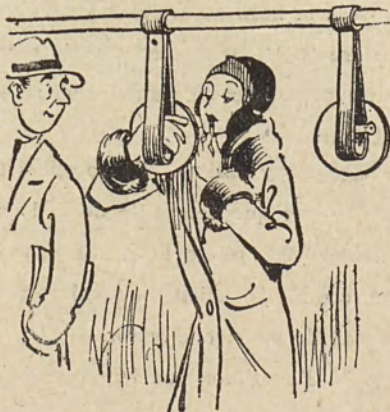
Para todas las estaturas.



Para leer la Prensa.



Para personas que tienen las dos manos ocupadas.



Como espejo para las señoras.



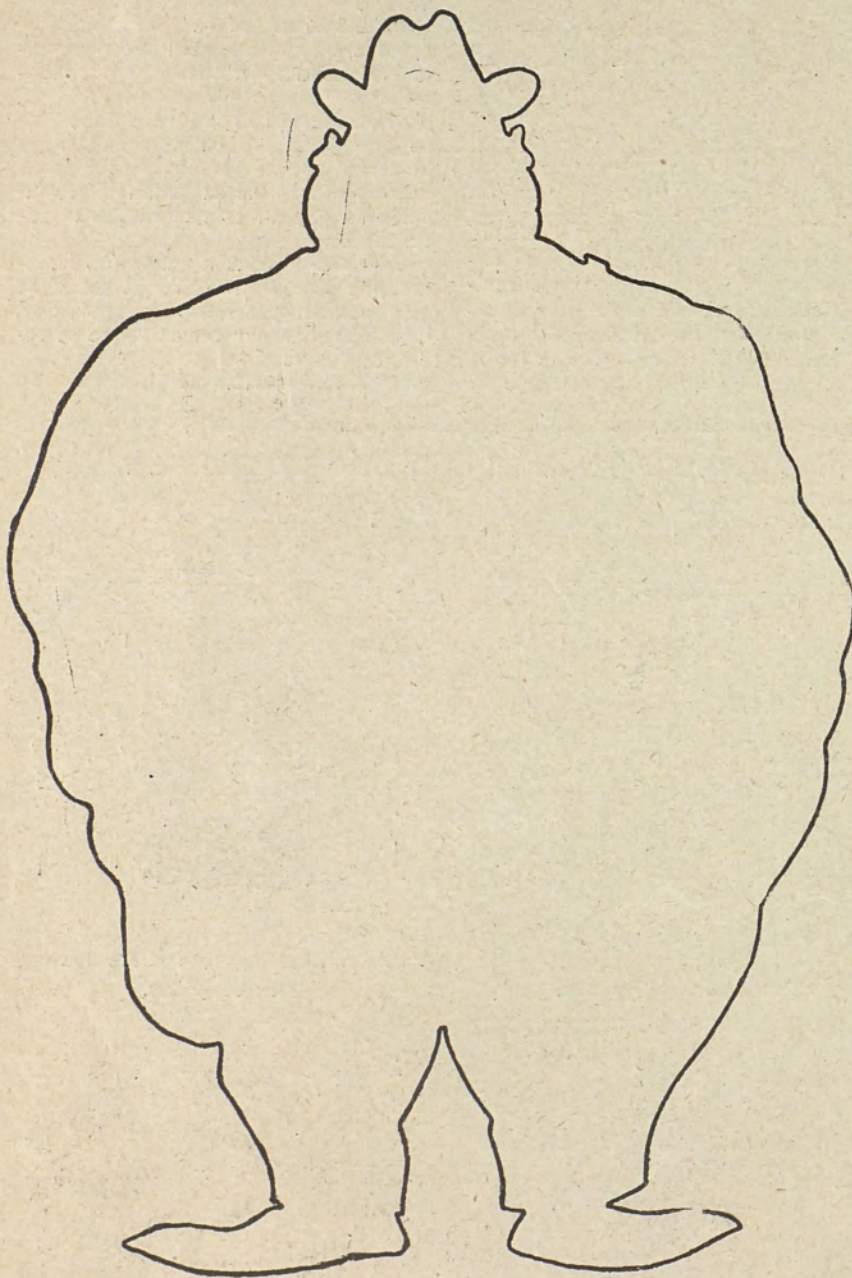
Para evitar los pisotones del vecino.



Para ir sentados...
(De The Humorist.)

NUESTROS CONCURSOS

El del mes de abril



Consecuentes en... ¿Consecuentes en? Bueno, sí; consecuentes en. Decíamos que consecuentes en nuestra idea de ofrecerles a los lectores un

gran concurso mensual, publicamos a continuación las bases del correspondiente al mes de abril, que corre que se las pela.

Oído, que va bola.

Ahí tienen ustedes la adjunta silueta de un caballero gordo y rentista que ha dibujado el pesado de Sama, en uno de sus momentos de "spleen".

En nuestra casa, que no es la de ustedes, puesto que es la nuestra, guardamos bajo sobre otro dibujo exacto al presente, sólo que concluído; es decir: con todo lo que cae dentro de la silueta, convenientemente dibujado.

Ahora se trata de que nuestros lectores adivinen y dibujen—de la mejor manera que sepan—eso que cae dentro de la silueta: la americana, el chaleco, la corbata, la cara, etc., del tío gordo en cuestión.

Base 1.ª Las soluciones han de venir bajo sobre, acompañadas del nombre y apellidos del remitente, población donde vive, y, si quiere, partido político que más le gusta. (Hay que definirse.)

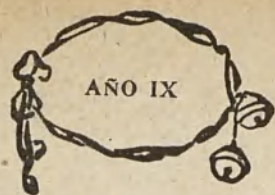
Base 2.ª El plazo de admisión expira (o estira la pata) el día 30 de abril, a la hora de cerrar los portales.

Base 3.ª Al que acierte, se le sacudirán 50 pesetas de esas que ya no se fabrican.

Base 4.ª y última. El solucionista que acierte que pendiente de la leontina, el señor gordo lleva una calavera, recibirá la felicitación calurosa y cordial de nuestro director.

¡Ah! Repetimos que hay que definirse.

LA REDACCION



ELOGIO DE UN FUNCIONARIO



A muerte del verdugo de Liverpool, acaecida en dicha elegante y británica población hace un par de semanas a consecuencia de una embolia, ha merecido de la Prensa escasos comentarios. Yo quiero reparar esa injusticia póstuma y ofrendarle este artículo, pálido reflejo de la admiración que me causó en vida un hombre que, cual él, supo borrar del censo a setenta y ocho ciudadanos más o menos ligeramente londinenses.

He aquí uno de los pocos funcionarios que cumplieron a conciencia su cometido, un hombre en quien deben mirarse los demás empleados públicos. El verdugo de Liverpool puede pasar típicamente por la representación solemne y genuina de los verdugos europeos, es más, de todos los verdugos del mundo, me atrevería yo a decir. Si algún día, dentro de meses o de años, llega a celebrarse algún "Congreso Internacional de Verdugos", no me cabe duda de que las primeras palabras que se escuchan en el acto de la inauguración serán de alabanza y respeto para la personalidad de este hombre eminente, que es el primer ejecutor de la Justicia que ha ganado su sueldecito sin estafárselo al Estado.

Insisto en que el verdugo de Liverpool ha sido el más trabajador de los verdugos europeos. Mírense en su ejemplo, cual en un claro espejo biselado, sus otros compañeros, y sirvalos de estímulo... y de ejemplo. Mírense en su hoja de servicios esos otros verdugos que declaran tímidamente haber aceptado sus cargos no impulsados por la vocación, sino por la triste necesidad de sustentar las miserias de los seres orgánicos y que, al aproximarse la fecha en que han de verse algunos insignificantes parricidios, temen aún más que el reo las iras del fiscal.

Execrados verdugos tímidos y cobardes: ¿Hay algo que más

dignifique al hombre que el cumplimiento y el amor a su profesión? Con justicia se os moteja de falta de conciencia, porque ¿cómo podréis dormir tranquilos los días que no ganáis el pan con el sudor de vuestra frente?... Comparadlo con los escasos en que os es dado cumplir vuestra profesión y en los que, sin duda, podréis descansar a pierna suelta, llenos de esa sana alegría que da la satisfacción del deber cumplido.

"Estamos decididos a gobernar serenamente haciendo que cada uno cumpla con su deber"—dice invariablemente el mismo día de la jura, cada nuevo Gobierno que se constituye. Y yo pregunto ahora: ¿Qué hacen esos verdugos que cobran y no matan a nadie? ¿Pue-

de permitirse tamaña inmoralidad que va en perjuicio del presupuesto, en los países donde hay déficit?"

El pueblo, que al fin y al cabo es el que paga, tiene derecho indiscutible a reclamar a los funcionarios públicos el ejercicio de su profesión: al farolero, que apague y encienda los faroles; al empleado, que permanezca durante cinco horas en su oficina; al juez, que levante cadáveres, aunque sea a pulso; al verdugo..., que mate. El que no lo hace es un sinvergüenza. Un verdugo que cobra por espacio de años y años sin quitar a nadie de en medio, es un ser más que despreciable, un hombre que vive a costa del Estado y, por consiguiente, del pueblo. Esto es, de usted, de mí, del vecino de enfrente... De aquí una triste conclusión: la de que se imponen los verdugos pagados a destajo.

Claro que alguno de ustedes pensará que no matan más porque los Tribunales no lo ordenan; pero esto no es convincente, porque si tuvieran verdadera vocación podrían apiolar a unos cuantos ciudadanos cualquiera, aunque sólo fuese para no perder práctica o para entrenarse en los "descansos". Pero no lo hacen porque son unos vagos. Creo, pues, preciso un Real decreto destituyendo a esos verdugos pusilánimes y sacando sus plazas a oposición pública entre los ciudadanos. Todos tenemos derecho a la vida y, por consiguiente..., a quitarla.

Glorifiquemos la memoria del verdugo de Liverpool. Yo lanzo la idea. El aniversario de su muerte pudiera ser fecha oportuna. Adquiramos por suscripción pública un sarcófago decentito—lo hay de segunda mano—, y destocadas nuestras cabezas pidamos a su Gobierno que conceda al cadáver aunque no sea más que una medalla del Trabajo.



Dib. SILENO.—Sevilla.

MANUEL LAZARO

REFORMA DE UNA MÁXIMA

I

Que el hombre es agradecido
y tiende al bien, nos enseñan
los filósofos cristianos;
y al propagar esa idea,
nos dicen, entre otras cosas
que hemos de tener en cuenta:
"Haz bien, sin mirar a quién,
y hallarás la recompensa."

II

No hace mucho que el telégrafo,
con su acostumbrada y seca
brevedad, dió una noticia
que viene a ser una prueba
de que están esos filósofos
bien enterados... Muy cerca
de un pueblo de la provincia
de Zamora o de Palencia
(que en esto no están muy claras
las diversas referencias),
a hachazos fué muerto un hombre,
un leve anciano de ochenta
años, dueño de una choza
casi oculta entre unas peñas
junto al margen de un arroyo
que, entre juncos, *rumorea*...
Los tremendos asesinos
realizaron su faena

cuando el vejete dormía,
muy tranquilo, a pierna suelta.
Y para borrar del crimen
las denunciadoras huellas,
pegaron fuego a la choza
y huyeron a toda *priesa*.
Dicen que el móvil fué el robo.
¿Qué otro móvil ser pudiera?

III

Según el mismo despacho,
que casi copio a la letra,
el dueño de aquella choza
oculta entre la maleza,
el anciano asesinado
de tan cochina manera,
albergaba por las noches
con caridad evangélica
y noble desinterés
a quien llamaba a su puerta,
persuadido de que el hombre,
bueno por naturaleza
y agradecido, según
los filósofos nos cuentan,
por serlo merece ser
socorrido en su indigencia...
Pordioseros, caminantes
y todos los que allí fueran,
hallaban franca acogida
y cariñosa asistencia...

IV

¿Que fueron los asesinos
los mismos que recibiera
movido a la compasión
el anciano en su vivienda?
¿Es posible tal horror
y una *plancha* tan completa
de la cristiana teoría?
El telégrafo lo cuenta,
lo asegura, y es preciso
rendirse ante la evidencia.
Y en vista de ese y de otros
hechos que se le asemejan,
pensando estoy que ya es hora
de reformar la leyenda
sobre la innata bondad,
que a diario nos enseñan
los sabios y los filósofos
apóstoles de esa idea;
y que donde ellos nos dicen
con fervorosa elocuencia:
"Haz bien, sin mirar a quién,
y hallarás la recompensa",
debe decirse muy claro,
para que todos lo entiendan:
"Haz bien, sin mirar a quién...
y hallarás por recompensa
que te haga cisco la crisma
un transeúnte sinvergüenza..."

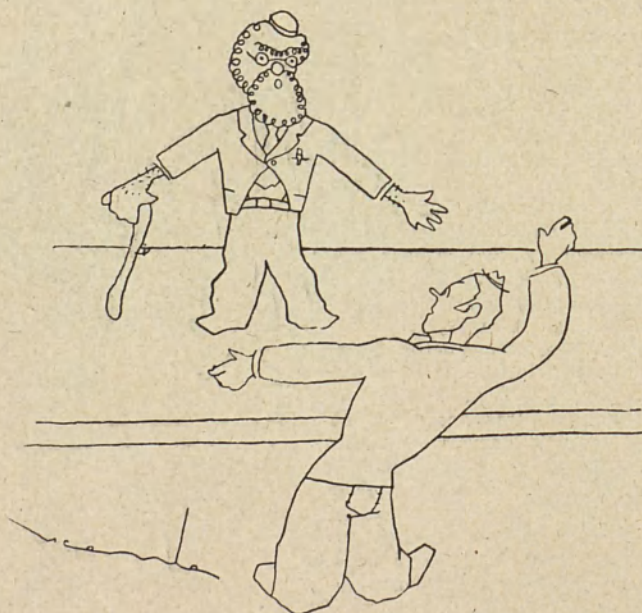
EL NARRADOR



—¡Pero, hombre, ocho meses sin trabajo! ¿Y antes
tuvo usted alguna ocupación?

—Sí; fui a llevar una carta a un señor.

Dib. GEC.—Turín.



—¡Caramba, don Lorenzo! ¿Qué es de su vida? No se
le ve a usted el pelo por ninguna parte.

Dib. VICENTE.—Madrid.



PLANCHA.

Dib. SAMA.—Madrid.

—¡Qué hermoso es este cuadro de La Giralda!

—Perdone; no es La Giralda, es La Torre del Oro.

—¡Es verdad! Me he confundido. ¡Como las dos están en Córdoba!

EL ANTEPASADO

La propia doña Tadea fué la que tropezó con el retrato, efectuando una rebusca en el cuarto trastero. La reproducción hallábase cubierta con tal cantidad de polvo espeso, que se desconocía lo que representaba, por lo cual la dueña de la casa tuvo que apresurarse a pasar un plumero sobre el abarquillado cartón. Entonces doña Tadea notó que el hallazgo consistía en una ampliación fotográfica, reproduciendo, en gran tamaño, la efigie de un severo soldado de la Milicia Nacional.

Gozosa, la dueña de la casa adujo:

—¡Encuentro feliz! Todas nuestras amistades nos venían abrumando con la existencia de algún héroe entre sus antecesores. Ahora ya, merced a esta imagen, también nos va a ser posible

a nosotros el poseer un glorioso antepasado.

Seguidamente, doña Tadea reconoció que, dada la importancia social de la familia, resultaba algo vejatoria la humilde graduación del antecesor. Imponíase, antes de ser presentado a las gentes el retrato, el aumentar de categoría al miliciano.

La dueña de la casa dió muy pronto con el modo de resolver el problema.

Tomando un difumino, dibujó una estrellita en el centro de la bocamanga de la guerrera del militar. Con ello, el humilde soldado se transformó en un arrogante alférez.

Al regreso del esposo, doña Tadea le participó el hallazgo:

—Entre los trastos inútiles, he tro-

pezado con una ampliación que representa a un alférez de Milicianos. Aunque no conozco a este tipo, nos puede servir para mostrarle a los cono- cimientos, como antecesor célebre. Nuestra familia estaba muy necesitada de un héroe. Ya lo tenemos.

En tanto examinaba la fotografía, el marido meditó:

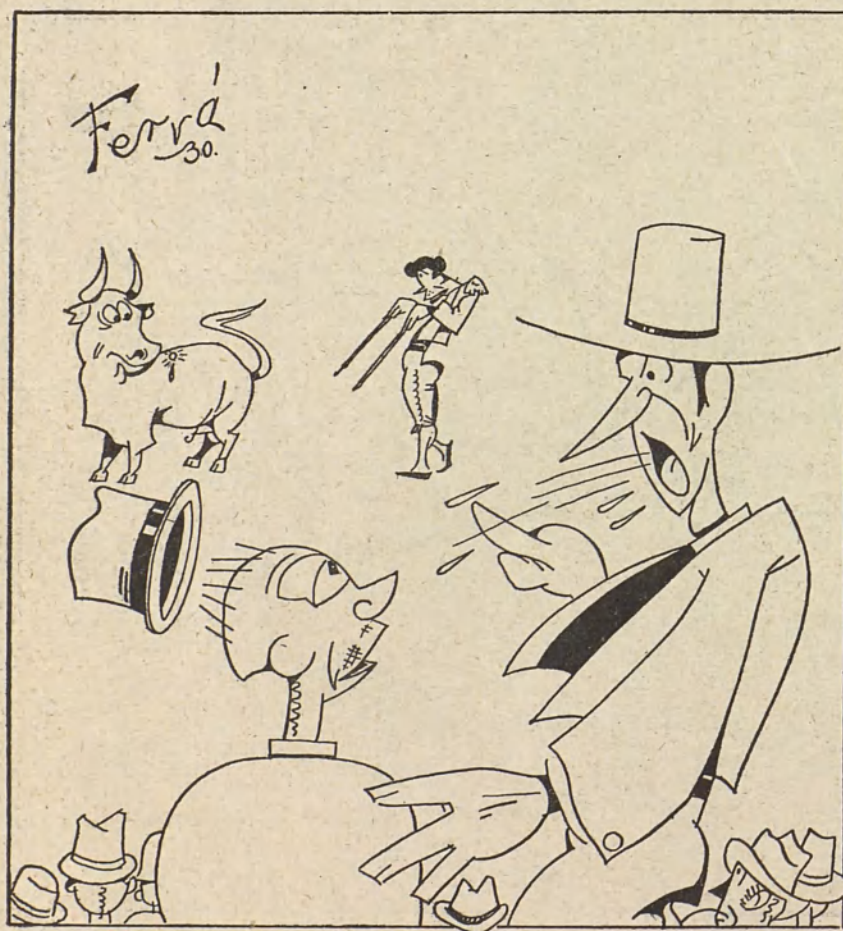
—Los ojos bizcos... Unos grandes mostachos... Ese lunar... ¡Es la cara del tío Adelardo! Sí. ¡Es él! Falleció a finales del siglo pasado... Me parece excelente tu propósito de presentar a las amistades el retrato del miliciano... Ahora que yo opino que debiera aumentarse la graduación del antecesor. A mi juicio, resulta de escasa alcurnia un alférez, para pasar por héroe de una familia de nuestra categoría. Añadiéndole una estrella en la manga, le cambiamos en teniente.

Doña Tadea no puso reparos a la propuesta, pintando inmediatamente el esposo una nueva estrella sobre el uniforme del fotografiado. Mas entonces se tropezó con el gran defecto de que, como la primer insignia fué dibujada en el centro justo de la bocamanga, el distintivo añadido a última hora, apareciendo solitario en un extremo, presentaba un aspecto nada laudable. Para conseguir la debida armonía, fué preciso aumentar en la manga otra estrella más. Por tanto, el tío Adelardo, modesto soldado al principio, mostrábase en el retrato con la jerarquía de capitán.

La ampliación, rodeada de suntuoso marco, se colocó en el sitio de honor de la casa. En el domicilio de doña Tadea se dió una merienda, al objeto de presentar a sus distinguidas amistades la efigie del tío Adelardo. Los dueños de la mansión recibieron grandes felicitaciones por el hallazgo de un antecesor glorioso.

La familia de doña Tadea, constituida por el matrimonio y dos hijas solteras, era de las llamadas de "nuevos ricos". Todos sus componentes poseían una gran ordinariez. Doña Tadea había sido, de joven, criada de servir. Su marido, fué tendero de coloniales, logrando gran fortuna gracias al contrabando de víveres durante la guerra.

Establecióse competencia entre la familia para ver quién lograba hacer las mejores alabanzas sobre el antepasado. Por su falta de cultura, doña Tadea, el esposo y las dos hijas, al mencionar los hechos de que fué pro-



- Ese peón, ahí donde usted lo ve, es un cobarde, un gallina...
- ¿Gallina? ¿Por qué?
- Pero, hombre de Dios, ¿no está usted viendo que quiere poner un par?

Dib. FERVÁ.—Madrid.

tagonista su pariente, incurrían en los más burdos anacronismos.

—¡Qué magnífico estuvo nuestro tío Adelardo en la batalla de Lepanto! —solía afirmar la dueña de la casa—. Allí ganó valientemente su primera estrella...

El esposo, con no menos desfachatez, rebatía:

—No obstante, yo creo que ha sido en el Sitio de Numancia donde mayor heroísmo demostró nuestro antecesor. Tío Adelardo fué el miliciano que mejor quedó en aquella ocasión.

—A mi juicio—alegaba la menor de las hijas del matrimonio—, es en la conquista de Granada cuando se comportó más meritoriamente nuestro antepasado. ¡De qué modo tan sublime hizo allí huir a Napoleón!

Por la costumbre de hablar perpetuamente del glorioso antecesor, la familia de doña Tadea llegó a autosugestionarse, creyendo que todos los fantásticos hechos guerreros que atribuían al soldado miliciano, habían sucedido en realidad.

Tal era la persuasión de la auténtica participación del pariente en los acontecimientos por ellos imaginados, que los familiares discutían ya ardorosamente sobre cuál batalla había sido en la que mayor valor demostró el glorioso antepasado. En muchas ocasiones, lamentaban:

—¡Ya no existen hombres así! ¡Qué bello resulta dar la vida por la patria! Llegó un momento en que la fami-

lia de doña Tadea estimó denigrante el que un héroe tan meritorio fuese un sencillo capitán. Reunidos todos en consejo, decidieron, sin vacilaciones, elevar la categoría jerárquica del antecesor.

Por tanto, trazaron un galón alrededor de las tres estrellas de la bocamanga. Desde entonces, el miliciano apareció ostentando el cargo de coronel.

Al ascender en graduación, aumentó más aún la idolatría de la familia hacia el insigne pariente. El esposo de doña Tadea tuvo el arranque de presentar al ministro del Ejército una instancia, pidiendo se concediera alguna cruz póstuma al tío Adelardo. La dueña de la casa expulsó a dos amigas suyas, que se permitieron dudar de la autenticidad del antepasado.

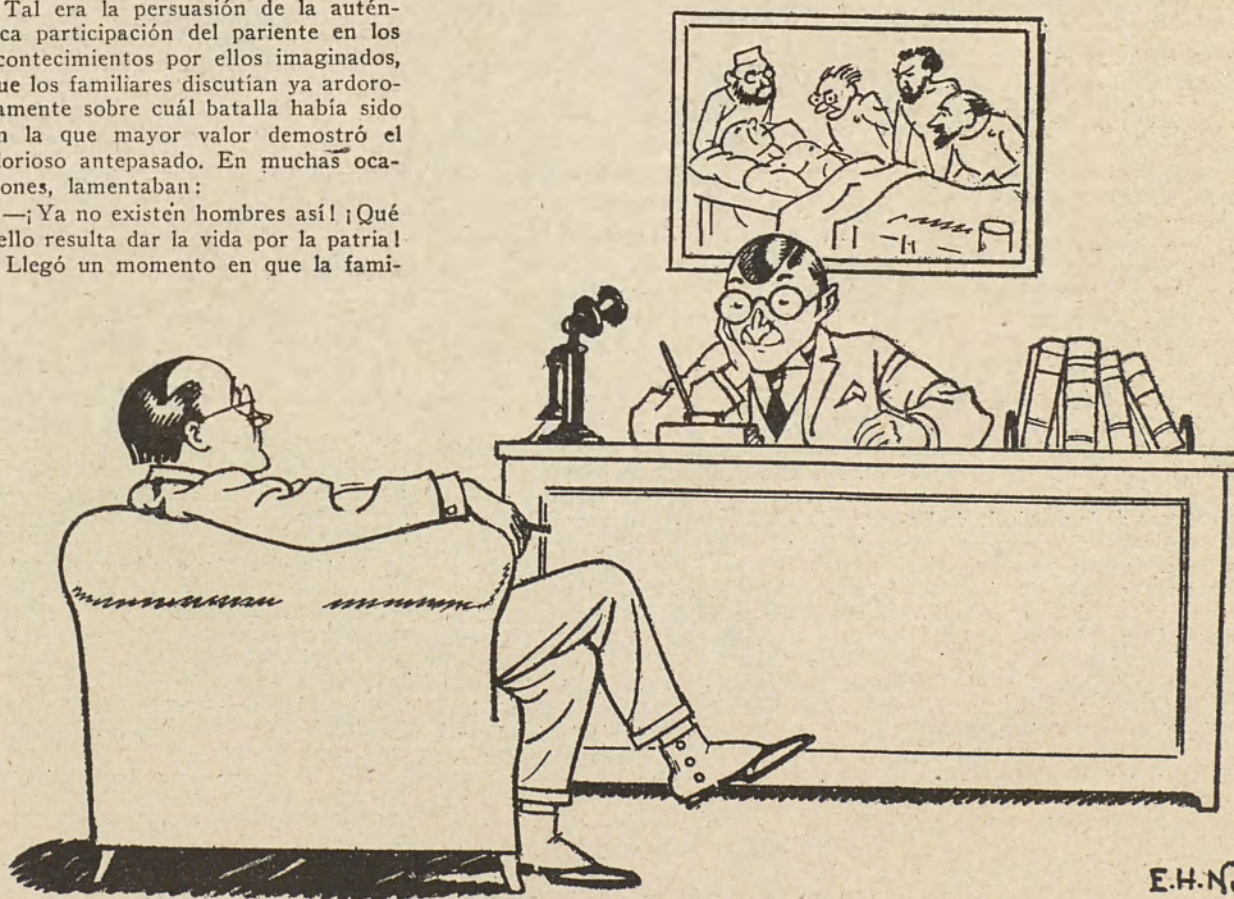
Muy poco tiempo después, arrastrados por su veneración hacia el antecesor ilustre, hicieron más elevada la jerarquía del miliciano, simulando

sobre la bocamanga del uniforme los entorchados de general. Y todavía, no contentos con ello, elevaron una nueva solicitud a los Poderes públicos, demandando el que los gloriosos restos del insigne pariente fuesen trasladados al Panteón de Hombres Ilustres. Toda la Prensa publicó unas largas comunicaciones en tal sentido, enviadas por el marido de doña Tadea. Además, el jefe de la familia subvencionó a varios diarios, al objeto de que realizasen una fuerte campaña a favor de sus pretensiones.

Lo más pintoresco de todo es que el antecesor del esposo de doña Tadea nunca sirvió a las Armas. En realidad, fué prófugo.

El tío Adelardo se hizo aquel retrato en unos carnavales, con ocasión de acudir a un baile de máscaras, adonde asistió disfrazado con el traje de miliciano nacional.

LUIS ESTEBAN



El doctor.—Antes tenía yo la consulta de dos a cuatro, y ahora he tenido que prolongarla hasta las seis.

El amigo.—¿Es que no venía nadie de dos a cuatro?

Dib. NUNES.—Lisboa.

Anuncios recomendadísimos

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

¡Colosal invento químico! ¡La regeneración de los estómagos asegurada! ¡Las vías digestivas con el ancho internacional! ¡La felicidad del hígado y el encanto del riñón!... Todo eso se puede conseguir por una vil peseta y cincuenta repugnantes céntimos, comprando en la *Farmacia Noruega*, calle de la Bola, número 16, las estupendas recetas para poder elaborarse uno mismo toda clase de aguas minerales: Solares, Insalus, Vichy, Loeches, etc.

Con un paquete se pueden obtener seis litros, y el que se trague el paquete está listo para toda la vida.

¡¡Todo el mundo puede hacer aguas en su casa!... ¡Qué maravilla! ¿Verdad?

Próxima inauguración

DEL MEJOR SALÓN DE TÉ DE MADRID, TITULADO "HAZMELAKUSKA"

SOBERBIO JAZZ-BAND, TÉS CON PASTAS Y TÉS EN RÚSTICA.

PRECIOS POPULARES

CAMARERAS BELLÍSIMAS, A LAS CUALES NO HABRÁ MÁS QUE DECIRLAS "TÉ QUIERO" PARA QUE AUNQUE NO CONTESTEN "Y YO A USTED LE ADORO", SIRVAN EL TÉ CON EL MAYOR PLACER, QUE ES DE LO QUE SE TRATA.

Lean ustedes el primer número del diario revolucionario LA TEA POLITICA, órgano de las clases huelguistas de toda España, portavoz de todos los comunistas de Castilla la Vieja y defensor de todos los ateos de la provincia de Badajoz. Seis páginas llenas de prosa amenazadora, de versos criminales y de anuncios de fieros males, todo por diez céntimos. ¡Único periódico del mundo subvencionado de verdad por los soviets!

El sumario del primer número es interesantísimo y en él colaboran prestigiosas firmas.

Titulos de algunos trabajos:

Los republicanos me quieren poner el gorro (frigio), por Sánchez Guerra.

Yo no cambio de casaca por la misma razón que jamás he cambiado de gabán, por Weyler.

El triunfo es la juventud, por Loreto Prado.

El socialismo no puede quedarse corto, por Largo Caballero.

¿Revolución o turrón?, por Bugallal.

Por todo lo anunciado reconocerán ustedes que el periódico ideal del momento

es LA TEA POLITICA, y que, aunque algunos despatchados, para despistar al público, lo llaman LA TIA POLITICA, está llamado, además de eso, a ser el diario más formidable de la Península.

Vendo automóvil francés de cinco plazas y de todas las calles que se deseen. Precio, incluido el chófer, 800 francos. Para hablar: Francos Rodríguez, 7, entresuelo. Y si hemos de ser francos, diremos que el automóvil de los 800 francos se rebaja a 200 francos a poco que el comprador apriete en el regateo.

Vía Santander - Nueva York

COMPANÍA DE VAPORES CORREOS
"EL RAYO DE LA MAR"

Única Empresa que, a pesar de la Ley Seca, tiene permiso del Gobierno norteamericano para llevar a bordo bebidas alcohólicas.

¡EN ESTOS BARCOS NO SE MAREAN MÁS QUE LOS BORRACHOS QUE ABUSAN!

MAGNÍFICOS TRASATLÁNTICOS CONOCIDOS EN TODO EL MUNDO CON EL HONROSO NOMBRE DE

"LOS VAPORES DEL ALCOHOL"

Adivinación del porvenir por el doctor Tiburzy, competidor afortunado de todos los magos y astrólogos que andan por ahí. Posee el secreto del futuro como nadie. El os dirá lo que va a hacer Romanones el año que viene y lo que no le van a dejar hacer a Melquiades Alvarez el mismo año. El os enterará de qué año o qué siglo empezará a tener gracia Chicote. El os hará saber la fecha en que estarán bajas las patatas, que será solamente en el momento que las siembren. El os demostrará en serio que los billetes de cinco duros con la efigie de San Francisco Javier se han hecho para pagar las cuentas religiosamente.

El doctor Tiburzy es el único que sabe dónde estarán en el porvenir los autores de los crímenes del Tajo. Porque dónde están hoy, tampoco él lo sabe.

Honorarios módicos para las consultas por correo.

Y a los consultantes por correo les advierte formalmente que él no es un vulgar echador de cartas. Su procedimiento es científicamente brutal.

El doctor Tiburzy trabaja solo. ¡¡No hay medium!!

Diríjanse a Criptana, calle de Calvo Sotelo, antes calle Real, y ahora calle sin un real.

En la Lotería de doña Isidora Muguza toca siempre. Unas veces toca ganar y la mayoría de las veces toca perder; pero, como se ve, no deja de tocar nunca.—Almirante, 81, cerca de Barquillo. (Y perdonen ustedes al Almirante por estar cerca del Barquillo, en lugar de estar dentro de él como es su obligación).

BUEN NEGOCIO

VENDO CINCUENTA CERDOS, ESTUPENDAMENTE CEBADOS.

Garantizo que pueden dejar una utilidad de cinco mil pesetas limpias, aunque es raro que las dejen limpias, siendo ciento cincuenta cerdos los que las tienen que dejar, pero repito que lo garantizo.

ESCRIBID AL REPRESENTANTE DE LA "SUCIEDAD EXPORTADORA DE PUERCOS DE EXTREMADURA", FACUNDO GUARRO, LAVAPIES, 189.

Madres amantísimas: el alimento ideal de vuestros bebés es el cacao marca Kyte. Con el Kyte vuestros niños estarán siempre gordos y no os darán ni una mala noche. Adoptadlo, pues, porque la aspiración de toda madre debe ser que su hijo sea gordo y dé noche buena. ¡Ante el Kyte, que se quite todo! ¡Es el mejor cacao, y el único desayuno para las criaturas! ¡Todo el que con niños se acueste, cacao al levantarse!

Bote, cinco pesetas. Y por cada diez botes se regala una linda pelota de goma para que juegue el bebé. También hay pelotas de cinco botes nada más, para compradores pobres.

El Kyte se vende en todas las tiendas de comestibles y en las plazas de la Cebada y del Carmen a las horas de mercado.

Reclamad airadamente cuando no veáis el Kyte en alguna plaza.

Agente Anunciador:
ERNESTO POLO



—¿Puede usted decirnos algo sobre el asunto de la pavimentación?

—Sí, señor. Que ya ha quedado zanjado.

Dib. GARRIDO.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

OBSERVANDO

Vida del hombre vulgar en 47 circunstancias

EL HOMBRE...

... en estado de nebulosa no es más que un beso, dos juramentos y una promesa formal de matrimonio.

... al nacer es una cosa encarnada que grita.

... a los diez minutos de nacer es un paquete de telas y bordados alrededor del cual giran diez o doce personas.

... a los dos días es el motivo de todas las visitas.

... a los quince días es una caravana que va a la iglesia y vuelve diciendo: "¡Cómo lloraba al ponerle la sal!"

... al mes es un anuncio en los periódicos reclamando ama de cría en buenas condiciones.

... a los seis meses es una llamada al médico.

... al año es una discusión familiar sobre cuántos dientes deben de tener las personas bien constituídas.

... a los dos años es un vestido, un abrigo y cincuenta y dos chichones.

... a los tres años es un cilindro de diecisiete kilos que se sube encima de las personas.

... a los cuatro años es ocho llamadas urgentes al médico y un triciclo.

... a los seis años es un colegio de pago.

... a los ocho años es una serie de frascos de aceite de hígado de bacalao.

... a los diez años es un examen de ingreso en el Instituto.

... a los doce años es una paliza, porque huele a tabaco.

... a los catorce es otra serie de frascos de aceite de hígado de bacalao y una bicicleta.

... a los dieciséis es el final del bachillerato y un traje de pantalón largo.

... a los dieciocho años es un idiota.

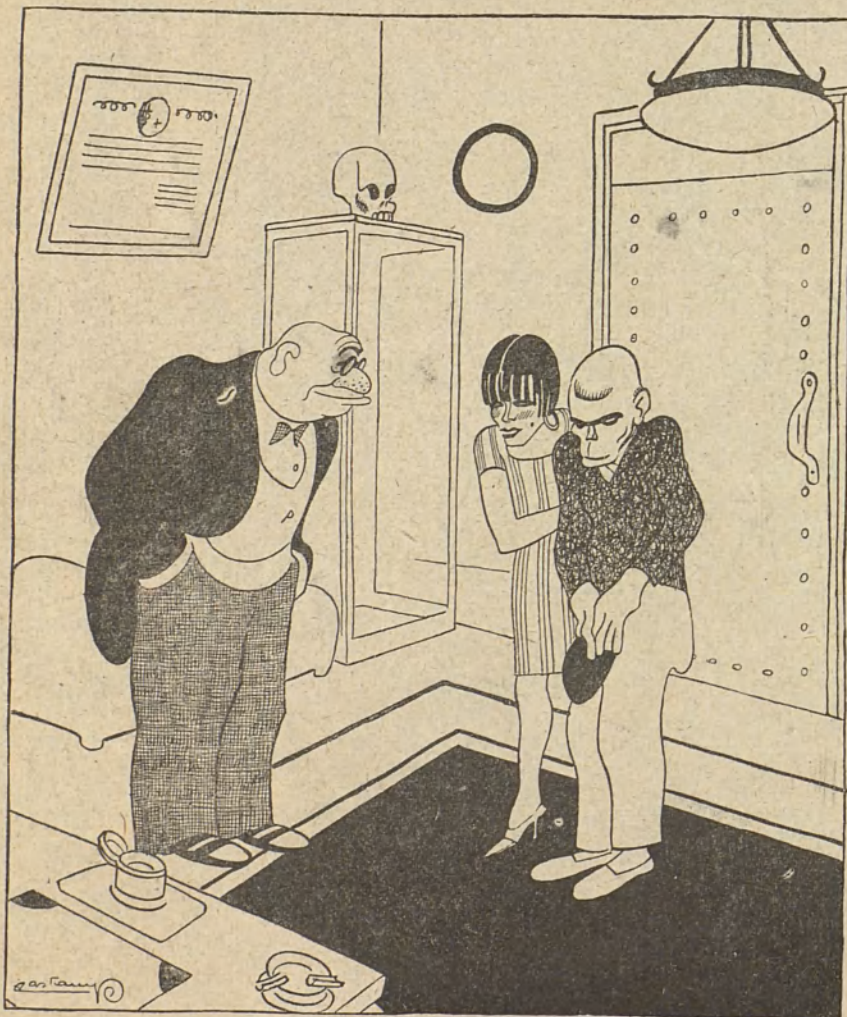
... a los diecinueve, los veinte, los veintiuno y los veintidós sigue siendo un idiota, aunque cada vez más grande.

... a los veintitrés años es una mayoría de edad, con final de carrera, cuarenta y dos corbatas y una visita al especialista.

... a los veinticuatro años es un bigotito recortado y una pasión fácil con una muchacha difícil.

... a los veinticinco años ha desaparecido el bigote y es una pasión difícil con una muchacha fácil.

... a los veintiséis es dos oposiciones: una oposición de él a cierto cargo y otra oposición de su familia a lo de la muchacha fácil.



LOS NUEVOS PORTEROS.

—Son muy pocas cincuenta pesetas para guardar una portería. Hasta ahora yo he guardado una portería ganando mil pesetas cada mes.

—Sería en un rascacielos de Nueva York.

—No, señor... La portería del "Real Gusano F. C.".

Dib. CASTANY.—Barcelona.

... a los veintiocho es una plaza lograda en las oposiciones y un matrimonio con la exigua muchacha difícil.

... a los veintinueve es un hijo.

... a los treinta es dos hijos y un adulterio.

... a los treinta y uno es tres hijos y dos adulterios.

... a los treinta y cinco es siete hijos e innumerables adulterios.

... a los treinta y ocho es unas noches de juerga.

... a los cuarenta es varias canas.

... a los cuarenta y dos es una faja de goma.

... a los cuarenta y cinco es hercúleos esfuerzos para adelgazar.

... a los cincuenta es 2.000 pesetas para el primer hijo, que sortea ese año.

... a los cincuenta y cinco es un tinte enérgico.

... a los cincuenta y ocho es una dentadura postiza.

... a los sesenta es otro amor difícil con otra muchacha fácil.

... a los sesenta y tres es otro amor fácil con otra muchacha difícil.

... a los sesenta y cinco es una persecución de las criadas por los pasillos de la casa.

... a los sesenta y seis es un ataque de gota.

... a los sesenta y ocho, ya no es gota, sino diluvio.

... a los setenta vuelve a ser lo que era al año y medio.

... a los ochenta vuelve a ser lo que era a los dieciocho, a los diecinueve, a los veinte, a los veintiuno y a los veintidós.

... a los ochenta y cinco es un entusiasta de las aceras de sol.

... a los noventa es un don Juan.

... a los noventa y cinco es una cafetera rusa.

... a los cien es un centenario.

... a los ciento cinco es una losa con una cruz, tres letras mayúsculas, varios piropos familiares y un letrero que dice:

Martínez, marmolista.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

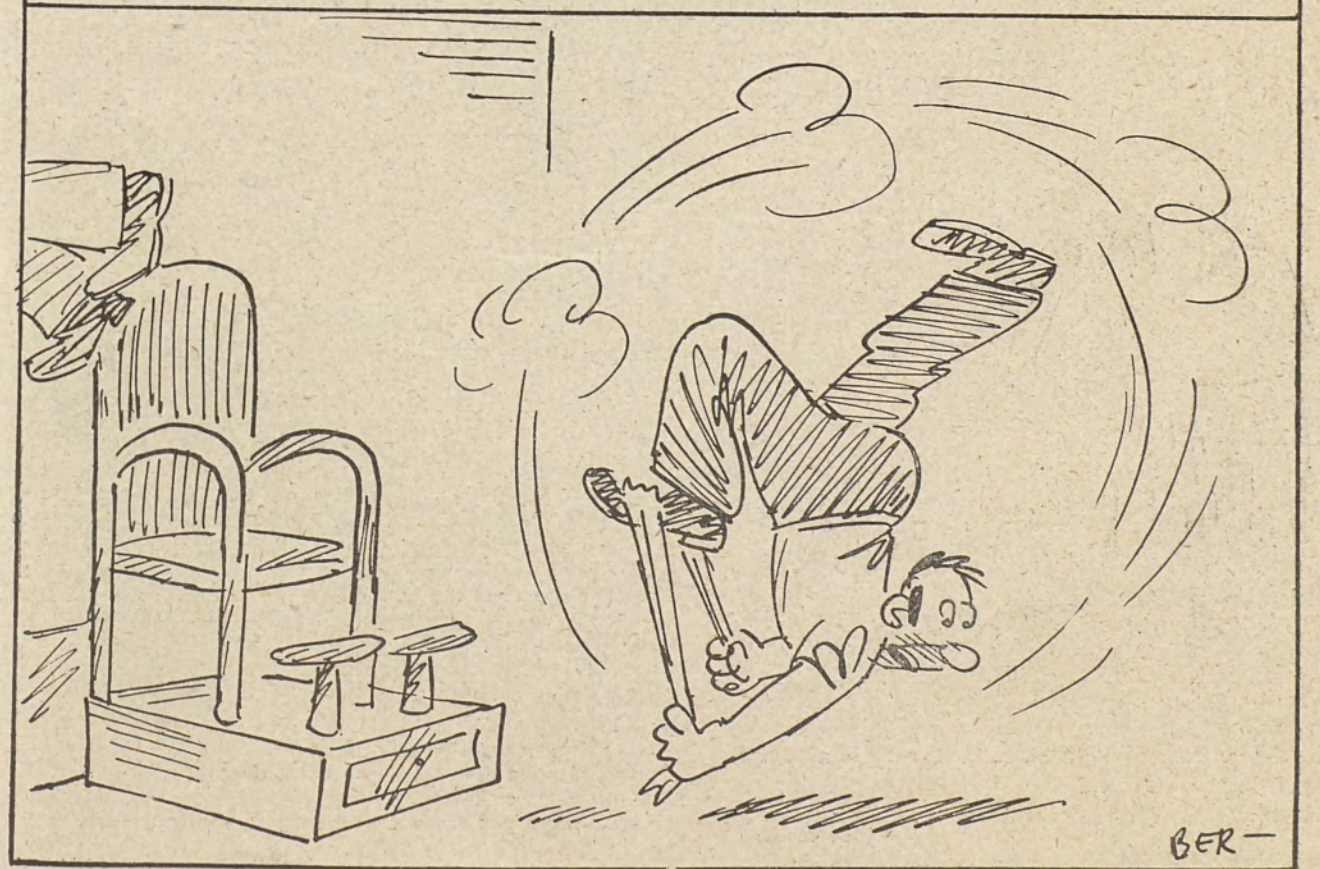
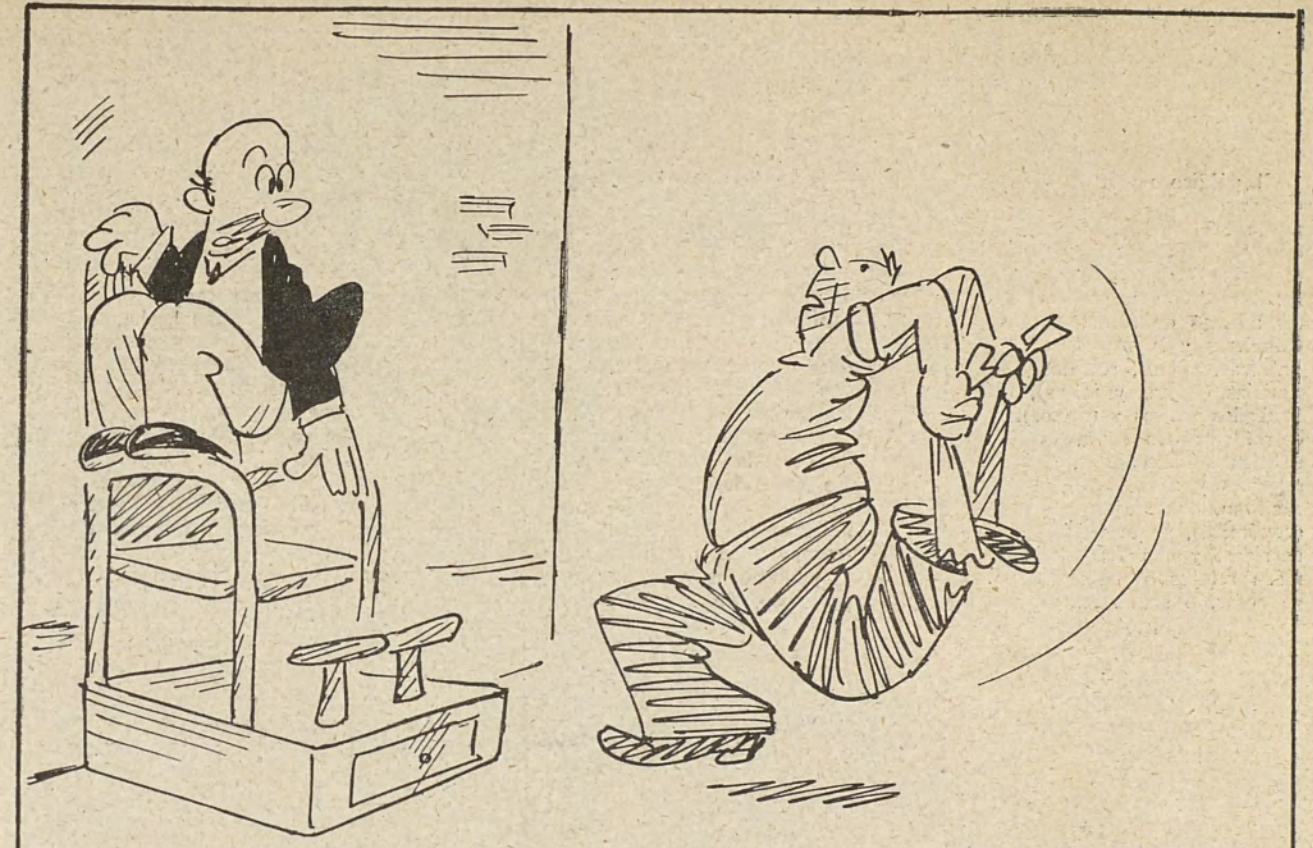
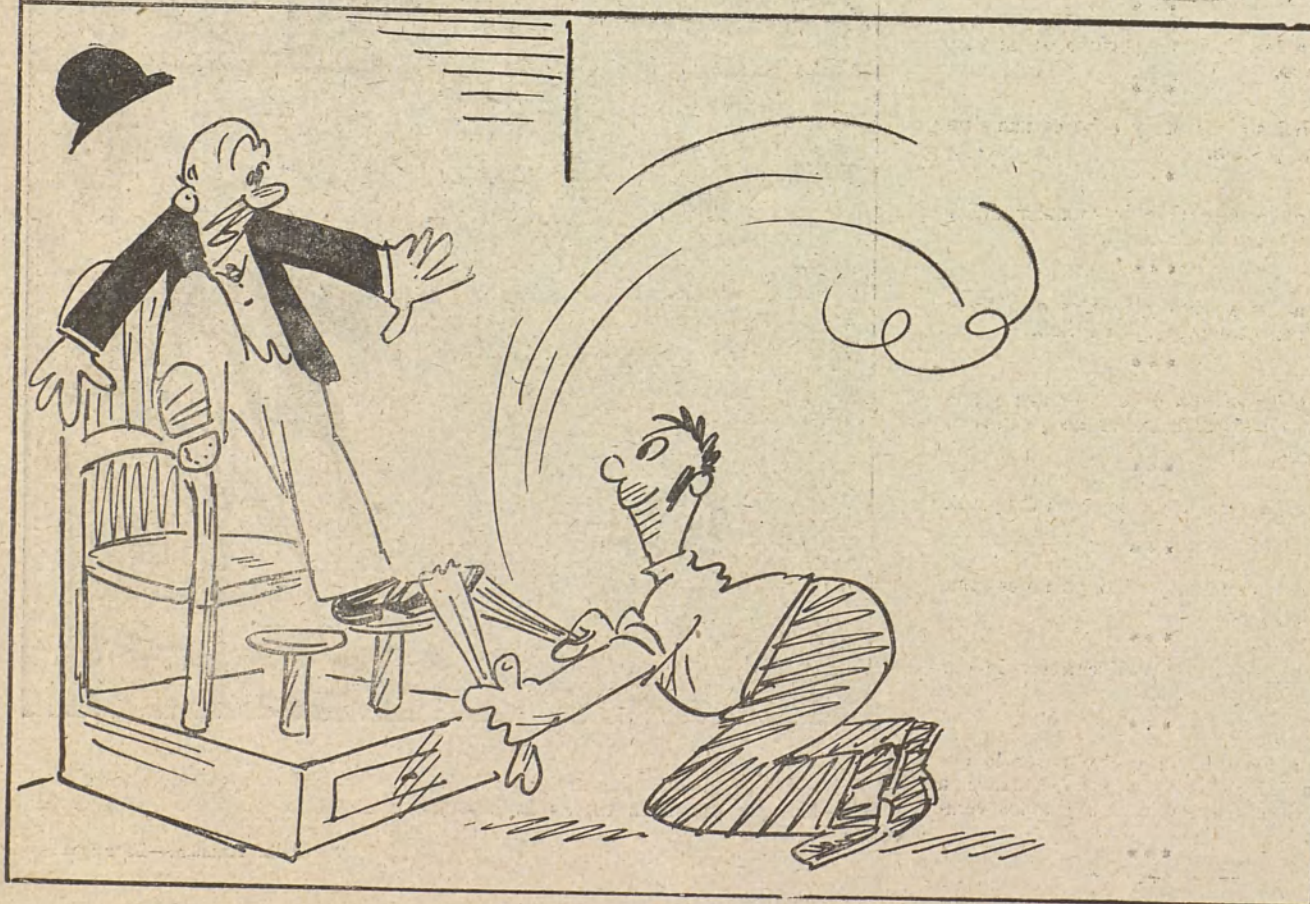
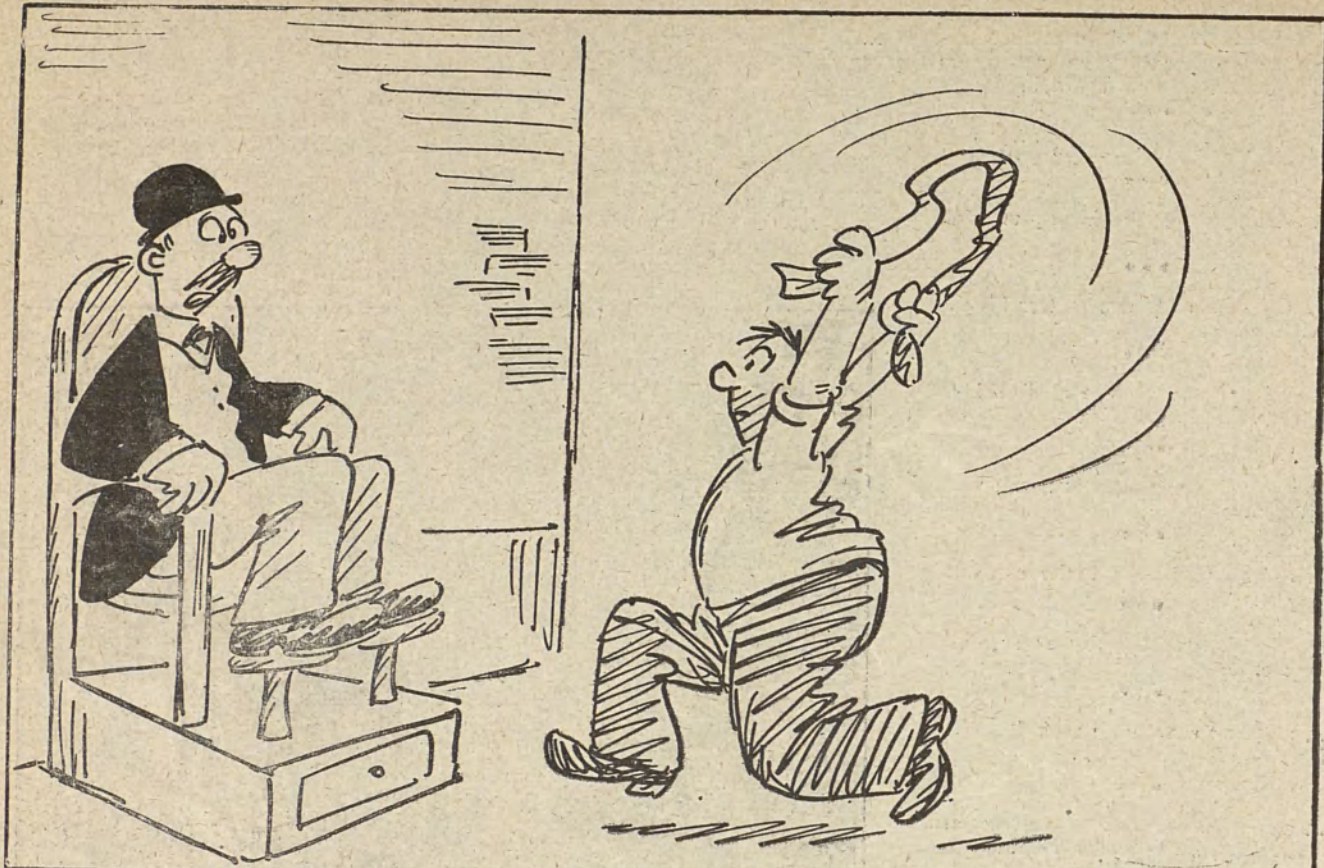


Ella.—De recién casados salíamos todas las noches; en cambio, ahora...

El.—Es que entonces tenías la costumbre de tocar el piano después de cenar.

Dib. ALLOZA.—Zaragoza.

Aventuras de Thoms Whisky.--XXXVI



GANGA POSITIVA

El público no se puede quejar de la Prensa mala ni de la buena. Por poco dinero, por casi nada, cada día dan más cosas los periódicos. ¡Caramba! Si, además de informaciones completas y literarias, crónicas, versos, retratos, noticias (ciertas y falsas), grabados (claros y turbios), entrefiletes con salsa, política seria, chufas, deportes y adivinanzas, facilitan, ora viajes económicos, ya magnas corridas, y con frecuencia rifan relojes o máquinas de coser, o sombreritos,

y hasta hay *papel* que regala un automóvil preciso con fuerza de... una yeguada, ¡como si de un juguetillo miserable se tratara!... Van a este paso a dar gratis periódicos de cien páginas y a regalar con el número doce postales pintadas, dos libras de chocolate, un acordeón, un paraguas, cuatro puros y un billete de segunda para Alcázar. En vista de estos progresos periodísticos, sé que anda calentándose los cascos cierto amigo, que prepara la publicación de un nuevo periódico, *La Patata*

(que no espero, francamente, que tenga mucha sustancia), y no sabe, para darle salida segura y rápida, si rifar entre sus cuatro suscriptores una casa de tres pisos, recién hecha, con jardín, cochera y cuadra, si ofrecer, al que presente más cupones, la Gervasia, o, lo que es igual, la suegra del que va a pegar las fajas, que se presta a la combina y es mujer frescota y guapa. ¡Hoy, quien no compra *papeles* que le informen y distraigan, por estúpido y por primo merecía que le ahorcaran!...

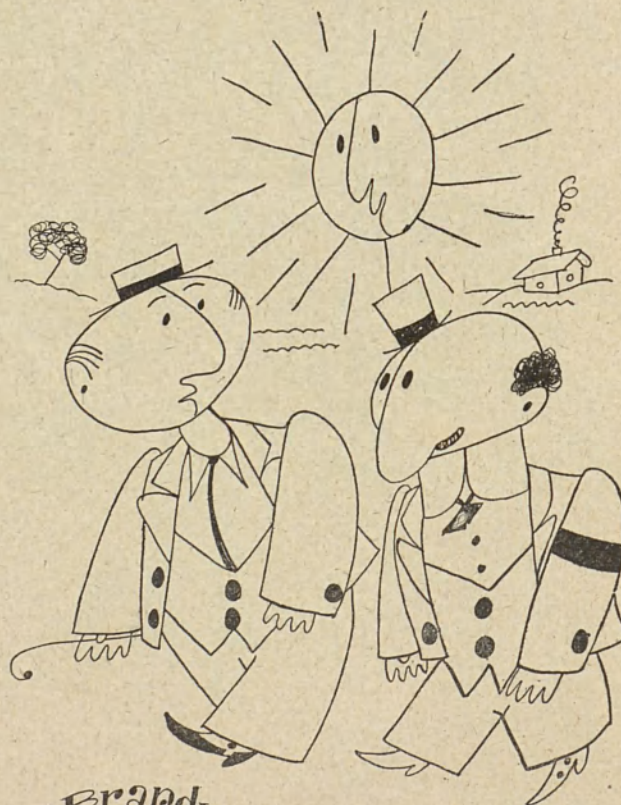
JUAN PEREZ ZUÑIGA



Ella.—¡Donde has estado hasta las tres de la madrugada puedes irte otra vez!

El.—Imposible, querida; no abren hasta las seis.

Dib. XIRIMIES.—Barcelona.



Brandy
1930 milano

—¿Y gana usted mucho dinero?

—Todos los días salgo por cinco duros...

—Pues ya está bien.

—... salgo por cinco duros, pero no los encuentro.

Dib. BRANDY.—Madrid.

PASATIEMPOS

EL ROBO DE UNA INTERVIÚ O AL MAESTRO, CUCHILLADA...

En la Gran Vía, esquina a Montera, nos tropezamos con Lupiáñez, que camina precipitadamente.

Lupiáñez es ese reportero inquieto, que, a falta de cabeza, tiene sobra de pies, en los que ha hallado no sólo un sustitutivo de la gasolina, sino un sustitutivo del fósforo también.

Lo mismo entrevistaba Lupiáñez a un monumento de la cinematografía, que a un monumento taurino, que a un monumento nacional.

¡Es mucho reportero Lupiáñez!

Lleva una magnífica estilográfica enganchada en el bolsillo de la americana, un grueso garrote enganchado en el brazo izquierdo y unas enormes gafas enganchadas en ambas orejas.

Un tipo, en fin, es Lupiáñez, "moderno, audaz y cosmopolita" según él; aunque se viste en la calle de Toledo, no se come a los niños crudos y no ha salido en su vida de la calle del Almembro.

Al ver venir a Lupiáñez hemos pensado: Este corre que las rasura a hacer una "de las suyas" ¡No sean ustedes maliciosos! Quiero decir, una de sus extravagantes entrevistas. Usted, a lo mejor, viene ya de hacerla, en cuyo caso se la vamos a quitar, la vamos a escribir sobre una mesa de Spiedum, en un vuelo, y la vamos a llevar al periódico para que salga esta noche. Como Lupiáñez tarda en escribir bastante más que en correr, porque su cabeza no la pone en movimiento ninguna fábrica de calzado, como a sus pies, pues dará la entrevista... dentro de ocho días. Esto es, no la dará, en cuanto se aperciba de que yo se la he dado... con Lupiáñez. o sea con Villalón mantecoso, y se la he dado... en el rotativo donde trabajo.

—¡Caramba, Lupiáñez!— ¿Vas de entrevista?

—Vengo.

—¡Hola! Pues haz el favor de contarme la entrevista. Supongo que será tan interesante como todas las tuyas, y, vamos... yo no espero a que se publique. Me come la impaciencia.

—¿Tanto te interesa lo que escribo?

—¿Cómo? Ríete tú de "El pastelero de Madrigal". Espero tus trabajos con la misma impaciencia que un legionario la carta de su madrina de guerra. Conque vamos a ver. Narra, que me tienes pendiente de tu musa maestra.

—No, hombre, es una musa normal.

—Bueno, pues maestra... normal. Conque adelante. ¿Has hecho la entrevista con algún personaje?

—Con el rey...

—Lupiáñez, me dejas asistólico.

—Espérate, que no he terminado. Con el rey de la selva.

—¿Con un león? Eres un héroe, Lupiáñez. A ti te dan la laureada y la devuelves. ¿Conque has hecho una entrevista con el rey de los felinos?

—A su vera...

—Lo dicho. ¡Eres Cascorro redivivo!

—Si digo a su vera... efigie. Vamos, al antiguo buzón de Correos, aquel que había en la calle de Carretas, y que figuraba ser un león.

—¡Chico, eres una fiera!

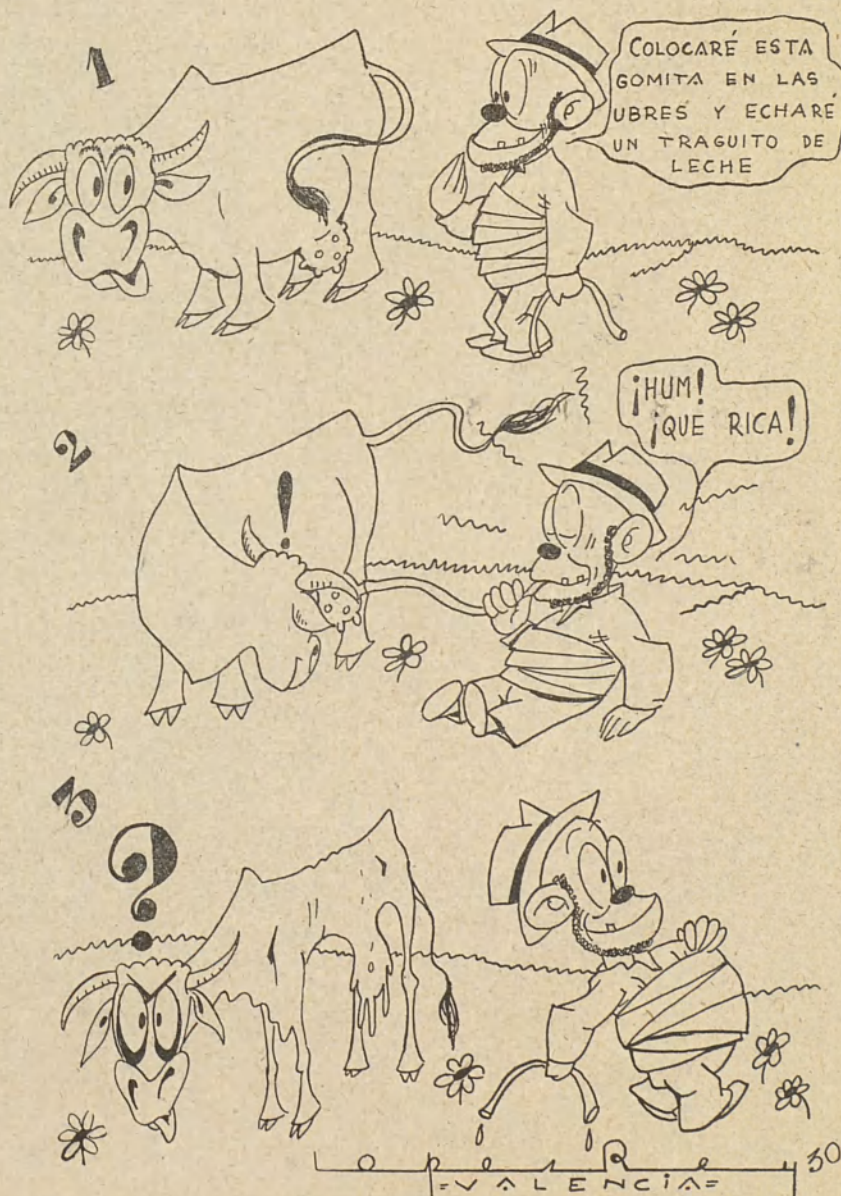
—¡Hombre, la fiera lo sería él!

—Chistes, no, Lupiáñez. Pero vamos al asunto. Al maestro, cuchillada.

—Gracias por lo de maestro—sonrió, cínico.

—¿Qué preguntaste al león? Le pondrías las cartas boca arriba.

—Eran muchas cartas. Me dijo que cuando le pusieron en Carretas (para explicarme por qué tenía la boca abierta) tenía la boca cerrada, porque en boca cerrada no entran cartas; pero un día fué una chica de buen ver, reina de la



El hombre que se bebió una vaca.

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.

belleza del distrito de la Inclusa, y dejó al león con la boca abierta. Desde entonces está así. Un día oyó que le decían: "¡Ciérrala!", y la cerró, no sin darle un susto tremendo a dos muchachas, una de las cuales había dicho "ciérrala", refiriéndose a la carta que iba a echar su amiga.

—¿Y la echó?

—Sí; pero... en un estanco de la Gran Vía. ¡Menudo susto!

—¿Qué más te dijo el león?

—Me dijo que un día por poco le corta la mano a un sinvergüenza que fué a echar una cariñosa carta para su mujer, del brazo de otra, y además, le dió un papirotazo en las narices. Cogió la carta el león y no quierias saber lo que hizo con ella. No te lo puedo decir.

Con tres o cuatro cosas por el estilo y varias que añadí de mi cosecha, enjareté en un santiamén la interviú; me dirigí a llevarla a la redacción del diario nocturno *El Basilisco*, donde yo trabajaba, y en el cual apareció aquella misma noche...

Desde un oculto rincón de Spiedum vi llegar a Lupiáñez, quien tomó asiento ante una mesa. El cosmopolita contumaz pidió un castizo bistek con patatas, y media de Rioja, y sacó del bolsillo de la americana un ejemplar de *El Basilisco*.

Apenas pasó la vista por la primera

Portería



—¿El señor Fernández?

—Son dos hermanos; ¿por cuál pregunta?

—Por el que tiene una hermana en Cercedilla.

Ayuntamiento de Madrid

Dpto. Urban. - Barcelona.

BUEN HUMOR

OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

USELO

ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL



ES UN PRODUCTO DE

LOS PERFUMES
DE TASARA

BADALONA



plana, dió un puñetazo en la mesa, se levantó, examinó la gaucha fieramente (examen en el que quedó "suspense" el camarero, que en aquel momento llegaba con el bistek) y corrió dispuesto a matarme.

Al salir a la calle, mitad porque era cobarde como una liebre, y mitad porque era el bistek realmente tentador, volvió grunas, aunque algo tarde, porque yo, tranquilamente, me estaba comiendo su condumio. Al verme rugió:

—¡Miserable! ¡Te voy a sacar los hígados!

—A ti sí que te van a sacar un bistek.

—¿Quién va a ser ese mozo? ¿Tú? —dijo trémulo, creyendo que le iba a acometer.

—No, el camarero. Además, un hombre de talento como tú...

Al oírse llamar hombre de talento, cayó herido en el peor sitio: en su vanidad.

—¡Bueno! —transigió— comeremos juntos; pero no se lo digas a nadie.

—¡Pues claro, hombre! ¡Cualquiera diría! ¡Bastante que vas a tardar tú en hacer otra interviú sin salir de aquí.

Lupiáñez se sintió halagado mientras el camarero le ponía delante otro bistek.

—Estoy seguro de que a ese filete le haces tú una interviú. ¡Menudo "hacha" estás hecho! ¿He acertado, Lupiáñez? A ver, cuéntame lo que le ibas a decir...

—Sí, ¿eh? —sonrió Lupiáñez mientras engullía el primer bocado—. Para que lo cuentes mañana en *El Basilisco*.

—¡Que te crees tú eso!

MIGUEL DE CASTRO

1



2



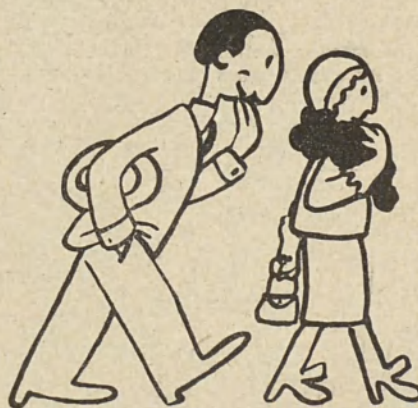
3



4



5



6



7



8



9



DON JUAN

(Historieta de Fuente.)

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

"Los duendes de Sevilla"

El estreno en Madrid, en el teatro de Lara, de *Los duendes de Sevilla*, de los hermanos Alvarez Quintero, nos tenía con el alma lo que se dice en un hilo: un hilo de zurcir voluntades regionales.

En Valencia la obra fué rechazada ruidosamente, y cuando Valencia—país de las tracas—dice "¡Allá va ruido!"..., retumba medio mundo, y no sólo *re-tumba*, sino que *re-sarcófaga* (subrayamos ese juego de palabras para que vean los empresarios teatrales que nosotros podemos también ser autores "de taquilla". Porque suponemos que, al leer ese retruécano, se habrán tumbado todos, y hasta retumbado, de risa).

Pues en Valencia—decimos—protestaron *Los duendes de Sevilla*. Y se levantó la polvareda: que si era cuestión regional, que si no había tal cosa... Fueron despolvadas historias retrospectivas... "Una vez, el maestro Guerrero..." "Pues no, señor; que Sorolla..." En los cafés y tertulias se estableció la vociferante competencia: "Sevilla tiene la Giralda..." "Pero Valencia ha tenido a Sánchez Guerra." Y salieron a relucir la casa de Pilatos, y las Torres de Cuarte, y la Alameda de Hércules, y la Huerta, y Blasco, y Entrambasaguas... Sobre todo, entrabasaguas salían a relucir a cada paso...

Barcelona, por el contrario, había aplaudido mucho la obra de los Quintero. ¿Qué hacer nosotros, Dios mío?... Si dejábamos mal a Barcelona, ¿no comprometeríamos acaso los lazos intelectuales que se están ahora estrechando? Pero, y si por otro lado hace Valencia pronto alguna Exposición Universal y comienza la repartición—también universal—de cargos remunerados..., ¿no sería cosa de ir ya tomando posiciones para mejorar de posición llegado el caso?...

Y era nuestra conciencia una verdadera margarita deshojada: "Valencia, sí... Valencia, no... Barcelona, sí... Barcelona, no..."

¿Quién iba a decirnos a nosotros que, una vez vistos *Los duendes de Sevilla*, fuese Madrid la única población que pudiera tal vez darse por ofendida?

Los duendes de Sevilla, comedia primorosa y sembrada materialmente de aciertos felices, nos presenta un arquitecto que dice ser "vecino de Madrid".

Vecino de Madrid lo será; aquí somos, de nuestro, hospitalarios, y luego pasa esto; pero natural de Madrid, no; y natural de otra parte, tampoco; este hombre no es natural; un hombre como él, que se había creído hasta entonces—y tiene un cuarto de siglo, por lo menos—que en una sesión de cante habría que estar mustio y de duelo, porque en el cante hay jipios, y cárceles, y cementerios, y ayes; un hombre así no puede haber nacido en Madrid, ni puede ser vecino de Madrid más que por pura chiripa y lenidad del Ayuntamiento y de todos... No puede ser arquitecto, no, señor. No puede nadie haber aprobado en arquitectura a un hombre que se cree tales cosas... Ya sabemos que hay gentes en el mundo—hay gentes en el mundo para todo—que pueden decir eso; los autores han tenido buen cuidado de ir personificando en tales o cuales personajes de la obra, la opinión contraria o ajena a los partidarios de Sevilla. Pero hasta cierto punto: un hombre que piensa aquellas cosas del cante no puede convencerse de lo contrario a la tercera sesión de cante; ni



—Yo puedo decir que jamás le he levantado la mano a mi mujer.

—Sí; ya sabemos que cuando tiene algún disgustillo con su señora se lia usted con ella a puntapiés.

Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.

a la tercera ni a la centésima, porque hay cosas que, o se nace con ellas en la sangre o no entran jamás; y si se nace con ellas, no se piensa aquélla; y si se piensa, no puede—no puede, no, señor—aprobar arquitectura en su vida. Un arquitecto que no entiende de arte flamenco no va a ninguna parte; y si va, como si no fuera. Ni hará cosas ni le podrá querer una sevillana de cuerpo entero—¡y qué cuerpo!—como Carmen Díaz.

En cuanto a sus opiniones acerca de arquitectura..., ¡bueno!..., en esto no nos metemos, porque como estamos en Sevilla, y andan los duendes por medio, y los duendes del cante ante todo, salimos a lo mejor por peteneras...

Pero esto que dejamos indicado en defensa del flamenco, en defensa de cierta arquitectura y en pro del vecindario de Madrid, ni quita ni influye nada para que hayamos encontrado en *Los duendes de Sevilla* magnificencias a granel.

Los hermanos Quintero han quedado en esta obra como Dios. No como los propios ángeles, ni como los Serafines—y Joaquines—, sino “como Dios”. Lo que oyen.

Dios hizo el mundo de la nada; y ellos con casi nada han hecho una comedia que no será perfecta, pero que está llena ella de cosas admirables: como el mundo. Tampoco el mundo es perfecto. El mundo, con ser de Dios, tiene lo suyo; porque nosotros podremos haber protestado, al hablar de *Los duendes de Sevilla*, del arquitecto incipiente; pero si nos pusiéramos a ponerle reparos al mundo, ¡no quieran pensar lo que tendríamos que decir del Otro Arquitecto!... Le pondríamos, de fijo, más “peros” que a *Los duendes de Sevilla*. Y pese a los reparos que le pusiéramos al mundo, el mundo seguiría teniendo cada cosa de primera como para estarse chupando los dedos hasta el día del Juicio.

Pues lo mismo podemos decir de la obra de los Quintero. ¡Qué de tipos!... ¡Qué de gracia!... ¡Qué de ocurrencias felices de un género y de otro, y de otro; menos del mal género, de todos!... ¡Qué de aportaciones vivas concluyentes para que uno acabara diciendo: “¡bendita sea esa tierra!”, si es que no lo dijera a todas horas desde que el uso de razón—porque nosotros usamos la razón—fué con nosotros!... ¡Qué dominio del decir como Dios manda (véase la enumeración del segundo acto, magistralmente dicha por Carmen Díaz)!... ¡Qué perfección de frase a todas horas!... ¡Qué ponderación pasmosa en la mezcla joco-seria!... ¡Qué entrar y salir y pasar gentes que no dicen nada y hacen vivir, sin embargo, la escena a cada paso!... ¡Y qué alarde de maestro aquel de la voz del duende al final del acto tercero!... (Que

pruebe quien lo dude a encontrar otro medio mejor que ese para dejar todo en su punto.) ¡Y qué hallazgo final aquel de “Sevilla...; ¡na!”, para ponerle el remate al ramillete!...

Todo, lo que se dice todo... Lo único que a nosotros nos trae a mal traer es el arquitecto... A lo mejor será porque, ¡claro!, como los arquitectos les hacen siempre las casas a los caseros y nunca a los demás—y “los demás” somos nosotros—es una profesión que aborrecemos. A lo mejor, es por eso; pero, sea por lo que quiera, la cuestión es que al arquitecto le hemos tomado manía. Cuando habla como hombre y se declara, nos parece perfectamente; pero cuando habla de Sevilla, estamos siempre queriéndole decir: “Ni una palabra!... Acuértese de aquello de aquél, que también era sevillano: “Poesía... ¡eres tú!” Pues eso mismo: inútil e imposible estar diciéndole elogios y ditirambos y loas... “poezía”... En cambio, en cuanto habla o pasa ella, Sevilla en persona—o en personas—está allí, y está admirable: la gracia es ella, y la admirable es ella..., y la poesía es ella.

Lo demás es... literatura. Y Patronato Regio del Turismo.

Los duendes de Sevilla eran obra de Exposición. Por eso los autores no es-

cribieron una obra dramática solamente, sino que le añadieron, además, unas trufas de Beadecker.

En este caso, a Dios gracias, puede el no turista prescindir de los trufas, si quiere, y encontrar intacto el pavo. Intacto, pero diciendo comedme.

De la interpretación, ¿qué decir? Copiar la lista de la Compañía, y poner a la derecha una admiración: la nuestra.

Puestos a citar... citaremos a Carmen, claro es (a ver si acude a la cita), y diremos que estuvo juncal y magnífica y morena y sevillana.

Y citaremos a Simón... ¡Qué actor más extraordinario! ¡Qué incansable probidad!, y ¡qué talento para hacer naturalidad del estudio!...

Y Bardem, caracterizado y propio como él solo.

Y Pozanco, inmejorable: no hay quien haga mejor el tercer acto.

Y la señorita Carmen León, admirable en el papel de chica de pueblo.

Y Ariño, y Barrajón, y Galeano y los demás.

El teatro de Lara tiene duendes.

MANUEL ABRIL



La doncella.—Oiga usted, ¿y aquel chico melancólico que estaba en la balanza?

El farmacéutico.—¡Pobres! ¡Murió de tanto pesar!

Dib. PEIRÓ.—Madrid.

TRES DEDITOS MÁS

Era la obsesión de mi amigo Regúlez crecer tres deditos más. Tenía inteligencia, buen carácter, un físico no despreciable, pero su estatura era ridícula.

"Hombre chiquitín, embustero y bailarín", le decían para torturarlo. Y ni mentía ni bailaba. En lo único que tenían razón era en lo de la estatura. No tenía representación. A pesar de su hombría y su seriedad, parecía un chico. Las cosas más serias en su boca sonaban a infantiles. No hay que decir que si trataba de imponerse, se le reían.

Y eran tres deditos, sólo tres dedos, y hubiera sido, no una gran estatura, pero sí un hombre lo suficientemente alto para que no chocara.

Las mujeres, para Regúlez, eran una conquista difícil. Como les parecía ridículo por su insignificancia, no había modo de que les ganara con sus

palabras, aunque aquéllas fueran insinuantes, apasionadas y hasta convincentes.

Tacones altos los usaba, desde luego; alzas no hay que decir. Una vez, en Andalucía, fué a piropear a una muchacha a través de la portezuela de un coche, y le dijo la hembra, acercándose al cristal:

—¡Creí que era de disminución!

Leyó un anuncio en el cual ofrecían, siguiendo un tratamiento, crecer hasta ocho centímetros, y no hay que decir que se apresuró a seguir el sistema.

En el gimnasio permanecía colgado horas enteras para ver de conseguir su alargamiento. Pero no crecía. Esta estéril labor y esta lucha inútil llegaron a abatirle. Su espíritu también se achicaba, se acobardaba ante su pequeñez y se le veía desmejorar.

Llegó a un estado tan lamentable física y moralmente que a sus familia-

res y a sus amigos les produjo preocupación.

No es que Regúlez abandonara por eso su tratamiento y sus medicaciones; lo hacía, pero desesperanzado, sin confianza.

Su pobre madre, pues era hijo único, trataba de animarle, de esperanzarle, hasta le decía que le encontraba más alto.

Esto le animaba a persistir con más ahínco en la medicación y en la gimnasia.

Una mañana mi amigo, al ponerse los pantalones, le pareció advertir que le estaban más cortos. La emoción que experimentó fué enorme. Volvió a mirarse, y, efectivamente, los pernils ya no le caían sobre la bota como antes. Esto tenía que ser porque le habían alargado las piernas, y, por lo tanto, porque había crecido. Pero no quiso sugestionarse y se lo preguntó a su madre.

—¡Efectivamente, te quedan más altos! Le contestó la autora de sus días.

En cuanto que llegó a la oficina, un compañero le dijo, mirándole los pantalones:

—¡Chico, Regúlez, vas de pesca!

—¡Pues son los mismos pantalones de siempre!—replicó emocionado—. ¿Será que crezco?—interrogó entonces, satisfecho.

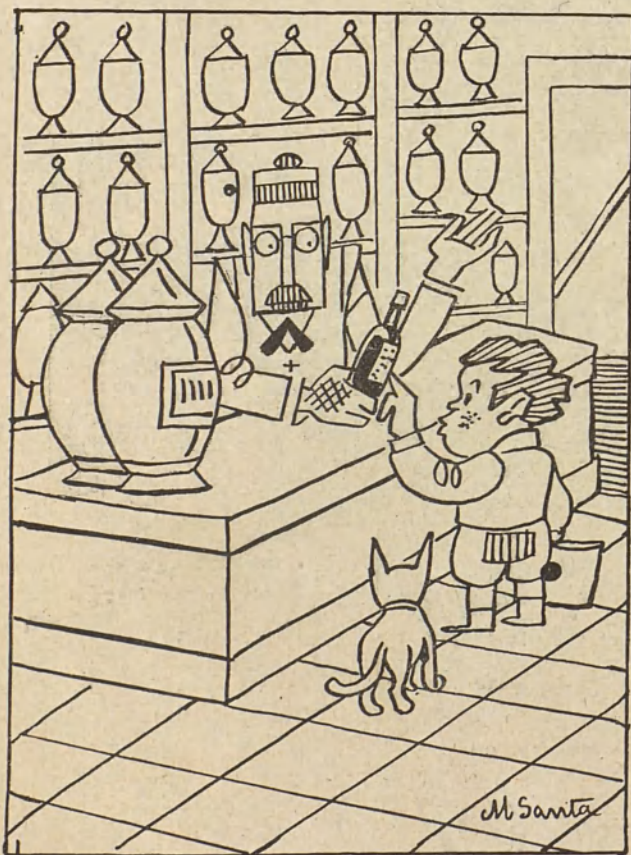
Otro día, al apoyar su bastón en el suelo, advirtió que había de agacharse algo para que la contera tocara en el pavimento.

Este nuevo dato ya no le hizo dudar que es que crecía, y su alegría fué indescriptible. Se cambió en otro hombre.

Volvió a advertir más cortos sus pantalones y su bastón más corto. No cabía duda que su crecimiento aumentaba.

Envío una carta al inventor del tratamiento para crecer, que la publicó la Prensa como testimonio de su resultado. Regúlez era feliz y hasta llegó a pensar en Goliat con conmiseración.

Pero mientras él dormía, la madre amantísima velaba en silencio cortándole la boca de los pantalones un día y otro día, y en su oficina los compañeros cariñosos, con un sierrecita, le disminuían el tamaño del bastón, aprovechando los momentos en que le llamaba el jefe, que también, bondadoso y complicado en la farsa, le retenía en su despacho para contribuir a la felicidad de Regúlez.



—Dice mi tía que si la medicina de este frasco cura todo lo que pone en la etiqueta.

—Dile que, por quince pesetas, no hace más que aliviar.

—Ya decía ella que el precio era de alivio.

Dib. SANTA.—Madrid.

ANTONIO PLAÑOL

CUENTOS JUDÍOS

—Buenos días, Rosenwald. Me alegro de encontrarte; te ando buscando desde hace dos horas.

—Buenos días, Rosentahl. Encantado de verte. ¿Tienes algo que decirme?

—Sí. Algo muy serio.

—¿De qué se trata?

—¿No te acuerdas, Rosenwald? Hace tres años que te presté cinco mil francos.

—¿Que si me acuerdo! ¡Claro que me acuerdo!

—Entonces, ya que te acuerdas, ¿quieres decirme cuándo me los devolverás, Rosenwald?

—¿Que cuándo te los devolveré? ¡Que sé yo! ¿Acaso soy profeta?

El coronel pasa revista al regimiento.

—¡Tú, Isaacsohn! A tu capote le falta un botón.

—Sí, mi coronel. Pero ¿qué quiere usted que le haga?

—¿Cómo! ¡Coserlo, seguidamente!

—Pero ¡si este capote no es mío!

—Tuyo es, puesto que es del ejército.

—Pues, entonces, si es mío, ¿qué más da que le falte un botón que no le falte?

Levy quiere ir a consultar al célebre profesor Kahn. Pero antes se informa de los honorarios que ha de abonar por la consulta. Le contestan



Utilidad de conservar el cabello largo.
(De Judge.)

que la primera visita le costará cien francos, y las otras cincuenta francos tan sólo. Y cuando va a ver al médico, le dice en tono familiar:

—Otra vez por aquí, doctor.

El profesor le interroga, lo ausculta, toma los cincuenta francos que le da Levy, y después dice sonriendo:

—No hay novedad, amigo mío. Si-ga usted el mismo tratamiento que le indiqué la vez pasada...



Modelo de impertinentes para señoras curiosas.

Durante una partida de póker entre cinco, muere repentinamente uno de los jugadores.

—¿Y qué vamos a hacer ahora?—dice Kohn, malhumorado.

—Suprimir los seises—responde Levy.

Levy y Salomón se pasean por el campo y se ven obligados a atravesar un riachuelo. Se descalzan y se meten en el agua.

—¡Qué sucios tienes los pies!—exclama Salomón, que va detrás.

—No tienes nada que echarme en cara, Salomón; los tuyos están más sucios aún que los míos—dice Levy, volviéndose.

—Sí, ¡pero también tengo veinte años más que tú!

—Escúcheme usted, señor Blum.

—Créame, señor Mayer, que no tengo tiempo.

—¡Pero si se trata de su felicidad! Tenga, mire usted esta fotografía. ¿Verdad que es bonita esta morenilla?

—¿Pero no es Ana Rosenfeld, la hija del gran comerciante?

—Sí, señor... ¿Sabe usted a cuánto asciende su dote? ¡Tres millones!

—Sí... Pero cuando la vi el otro día por vez primera me pareció que cojeaba. ¿Es que cojea siempre?

—¡Ca!, no siempre, señor Blum. ¡Sólo cojea cuando anda!

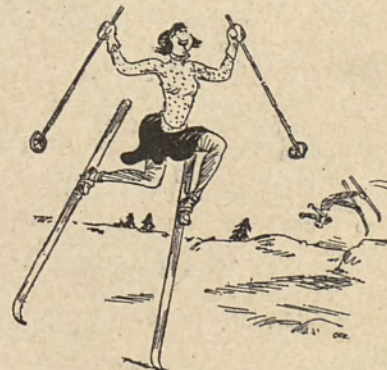
Ismael invita a Wormser a almorzar en el restaurante. Les traen dos lenguados: uno grande y otro pequeño. Ismael hace plato a su amigo, le da el lenguado pequeño y reserva para sí el grande. Y Wormser, estupefacto, dice:

—¡Eh, Ismael, que eso no se hace!

—¿El qué?

—¿Soy tu invitado, y me sirves el lenguado más pequeño?

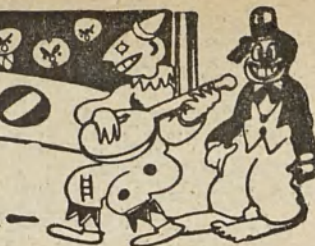
—¿Pero qué dices? Si hubieras sido tú quien hiciera plato, me habrías dado el lenguado grande y te hubieras quedado con el pequeño. Conque, ¿de qué te quejas? Al fin y al cabo he hecho lo mismo que hubieras hecho tú en mi lugar...



Ventajas de dominar el deporte de los esquíes.

(De Kasper.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

Entre curas:
—¿Sabes a quién han puesto de nuncio?
—Sí.
—¿Y de nuncia?
—Pues denuncia me han puesto a mí porque faltaba. Los chalaos (Ororbía, Navarra).

En la salida del Metro:
Baja una señorita, y un paleta, al subir, le da un gran empujón.
Yo, tratando de tramar conversación, la digo:
—¡Hay que ver! ¡Cuidado que los hay burros!
Y ella me responde:
—Sí, sí; dan ustedes cada coz...

Chirimoya (Villalba).

—Juan, hoy no me has cepillado la ropa.
—Sí, señor; sí, señor.
—No, no es verdad; porque me he encontrado una peseta que tenía en el bolsillo...
Perico el de la Glorieta.

En la taberna:
Un parroquiano (al dueño).
—¿No se ha enterado usted? El dueño.—¿De qué?
El parroquiano. — Que su primo va por ahí hablando mal de usted.
El dueño.—¡Valiente sinvergüenza! Encima que le doy el vino de balde, me quita el pellejo.

Enrique Soto y Soto.
(Madrid).

Uno.—Estoy algo mal del corazón; me parece que es algo nervioso.

Otro.—Toma kola Astier; es

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—A mi mujer le debo que no me hayan robado anoche.
—¿Pues qué hizo?
—Que me salió al encuentro un ladrón y me registró los bolsillos, pero no me pudo quitar nada porque ya me había ella dejado antes sin un céntimo.

Pololo (Sotondio).

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.
FUENCARRAL, 26, y
MONTERA, 15, primeros

La mejor casa de España en su género

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 pts.

una cosa muy buena; da fuerza además; un boxeador amigo mío la toma todos los días.
Uno.—No me extraña, pues tomando kola lo natural es pegarse.

J. de A. (Vigo).

Dos chicos se pelean en la calle, y un sacerdote que pasa por allí los separa y les dice:
—¿Por qué os pegáis?
—Porque me ha dado un puñetazo.

—¿Y tú no sabes que Dios manda que cuando nos peguen

en una mejilla pongamos la otra?
—Sí, señor; pero como me ha dado en la nariz, y no tengo más que una...

Pedro Carracedo.

La marquesa.—Su "Bodegón", maestro, le creo admirable, aun cuando le encuentro un tanto amargo...

El pintor.—Desde luego. Es que el jamón que me sirvió de modelo no era jamón en dulce precisamente.

Ardura.

Encuéntanse dos amigos después de largo tiempo.

—¡Hola, Pepe! ¡Tanto tiempo sin verte! En el café te echan de menos. Yo creo que debes ir.

—Pues... porque debo no voy.

Vicente de Castro
(Canillejas).

"Donde las dan..."

Había en Valencia un pintor (no de paredes) bastante célebre, por ser muy guasón y bastante conocido del dios Baco. Una vez, cierto señor le encargó le pintara un cuadro representando un paisaje con varias ovejas y su correspondiente pastor (aunque no fuera poeta), y al fondo unos montes; pero con la condición de que lo tenía que pintar antes de las veinticuatro horas, porque se lo tenían que llevar al extranjero.

SIEMPRE PRESA

Sostenes — Fajas — Corsés
Fuencarral, 72. — Tel. 51135

Ocurrió que, estando pintándolo, le visitaron unos amigos y le invitaron a tomar unas copas, lo que no les costó mucho trabajo en convencerlo; y a los pocos minutos ya estaban todos en la taberna de la esquina, haciendo los honores al buen vino español. Y, ¡claro!, agarraron una "merluza" regia.

Llegó el pintor a su casa; y como no estaba en condiciones para continuar el cuadro, optó por tumbarse a dormir. Al día siguiente fué el señor que le había encargado el cuadro y se lo reclamó; y, dándose cuenta el pintor de que no tenía pintado más que unas

CUPON

correspondiente al núm. 439 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

montañas, se le ocurrió decir:

—Mire usted, como ha venido más tarde de lo que yo me figuraba, las ovejas y el pastor se han marchado y están en la montaña esa que está ahí detrás...

A lo que le contestó el otro señor:

—Pues mire usted, cuando vuelvan a pasar por aquí, me llama y le pagaré el encargo... Enrique Lledó (Valencia).

En un café:

—¡Mozo! Hace una hora que estoy llamando.

El mozo.—¿De veras? ¡Caramba, cómo pasa el tiempo! Alejandro Núñez (Madrid).

Un individuo entra en una taberna y le dice a la tabernera qué es lo que tiene para cenar. La tabernera le responde:

—Tiene usted patas de cordero, morros de ternera y orejas de buey.

El individuo, enfadado, le contesta:

—¡Y usted tiene cara de guarra!

El matarife (Bilbao).

ALBERTO

Pulseras de pedida.
7. CARRETAS, 7

Dos discípulos de Caco se aprovechan de una noche oscura para penetrar en una granja a robar patos.

Iban cogiendo patos y metiéndolos en un saco, cuando se le ocurrió hablar a uno de ellos.

—¡Calla!—le riñe su compañero.—No metas la pata.

A lo que contesta el otro: —Con esta oscuridad, cualquiera distingue de sexo.

Antonio Romero (Sevilla).

Entre naturistas:

—Esa es la señora de Pérez, el prestamista.

—¿Quién, ese usurero que es un verdadero verdugo? ¡No me gusta, chico!...

—Es raro...

—¿Por qué?

—Porque es rarísimo que siendo vegetariano no te guste la "verduga".

Hércules (Enguera).

En una orquesta, le dice el pianista al del violín:

—Desafina usted mucho, y es menester que se coja al piano.

El violinista.—Si me cojo al piano, entonces ¿con qué toco? ¿Con los pies?

Guillermo Meneses (Sevilla)

CAFE VIENA

LUISA FERNANDA, 21

Esquina a Mendizábal

Espléndidos salones y lujosos servicios para bodas y banquetes. Conciertos tarde y noche.

ORQUESTA MAGIN

En la fotografía:

Entran dos paletos y un niño en una fotografía, y dicen:

—Mire usted: nosotros queremos de esas americanas que anuncian en la puerta: "Tres,

tres pesetas"; pero como nosotros somos dos, quisiéramos que en vez de la otra, que no nos hace falta, le hicieran un gabancito al niño.

Jerónimo Ruiz.

El único presidente de una República que gobierna con

Casa de las Pantallas

La de gusto más exquisito

Modelos desde 2,50 pesetas

ROMERO — Fuencarral, 63

dos colores es el de Méjico, porque es muy moreno y con muchísima frecuencia se pone "Rubio".

Arturo R. García (Méjico).

—¿Cuál es el animal que cuando va andando deja las hembras atrás?

—El "güey", porque deja las "güeyas".

Aprieto (Huelva).

—¿Cuál es el colmo de la paciencia?

—Estar dirigiendo insultos a un perro hasta hacerle "rabiar".

Anniga (Elda).



El trapero.—¿Tiene usted botellas de cerveza, señora? La señora.—¿Tengo yo cara de beber cerveza?

El trapero.—Bueno; ¿y botellas de vinagre?

(De London Opinion.)

CANAS

INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR

A. del M. (Madrid).—Hermosa señorita: lástima grande es que su divagación lírica "Recuerdos de juventud" no sea tan hermosa como usted. De verdad que lo sentimos... Fíjese usted: estamos llorando de pena todos, desde el incommovible director hasta el postrero empleado de la Administración.

M. H. B. (Cartagena).—De los cinco "monos" que últimamente envié, se han aceptados dos con toda gentileza. Con esto queda contestada su pregunta de que "qué nos parecen sus dibujos", pues bien claro está que los dos admitidos nos han parecido mejor que los tres que no han alcanzado esa suerte.

R. A. E. (Madrid).—Tiene usted la original idea de comenzar sus estrofas de esta forma:

"Sal a tu ventana, Inés..."

Y, al acabar la composición, resulta que Inés no ha salido todavía ni lleva trazas de asomar la gaita en un quinquenio.

Lo que dirá ella:

—Para ver a un estúpido de esa naturaleza, ¿qué necesidad tengo de molestarme en abrir las vidrieras y de exponerme a coger un catarrazo, con el viento que corre esta noche?

Y nosotros creemos que Inés, diciendo esto, y haciendo lo otro, hace perfectísimamente.

J. F. B. (Alcalá de Henares).—Se publicará su artículo.

M. de P. (Barcelona).—Negar que son graciosos sus "Lamentos de un ex preso" sería negar la luz del sol (suponiendo que sea de día); pero también debemos manifestarle que si la gracia resultase un poco menos abstrusa y camaleística, ganaría mucho en brillantez el trabajo y lo habríamos admitido con feroz entusiasmo. Esto quiere decir que, si insiste usted y elige temas divertidos, es probable que no tardemos en llegar al triunfo resonante y al mutuo acuerdo halagador.

A. Q. T. (Madrid).—Ha salido para "Cestona" con una

velocidad tan desbocada, que a nosotros mismos, que la hemos puesto en marcha, nos ha dado miedo.

Roncesvalles (Barcelona).

Admirado Roncesvalles: ganaría más pesetas poniéndote a barrer calles en vez de escribir cuartetas.

P. C. S. (Toledo).—Es malísimo, a la par que ligeramente idiota.

R. M. L. (Valladolid).

Me está dando en la nariz que eso es un plagio infeliz.

Y me está dando tan fuerte como si fuese un boxeador. Por cuya razón, lo retiro de mi presencia con prudente rapidez.

V. C. N. (Madrid).—¡Eso es la caraba, con incrustaciones de nácar; y con una de faltas de ortografía que arruga el epigastrio!

M. R. P. (Oviedo).

Su cuentecillo asturiano es un poco sucio, hermano.

C. L. T. (Bilbao).—Es más incongruente que un cencerro en un Museo de Arte griego.

Elías (Granada).

Tres cosas envía Elías con vehemente interés; y son tres majaderías la una, las dos y las tres.

P. M. S. (Madrid).—No ha habido más remedio que depositarlo en el cesto; pero, como en todos los casos en que esto ocurre, la culpa no ha sido nuestra, caballero.

A. P. S. (Zaragoza).—Es más tonto que la histórica y consabida mata de habas.

Para camisas a la medida

Madrid-Viena

M. PEÑA

Montera, 41.—Tel. 16662

C. R. D. (Torrelaguna).—Usted nos asegura formalmente que tiene terminada una carrera; y, si no fuera por temor a ofenderle, le preguntaríamos si esa carrera la ha hecho usted con un coche colgado de sus espaldas...

Porque, amigo, con completa seriedad le juramos que, si no es así como ha pasado, enteramente lo parece.

Doctor (Játiva).

Las cuartillas de Doctor son más malas que un dolor.

Peinado (Murcia).

Los dibujos de Peinado no los hemos aceptado.

E. L. F. (Madrid).—Querido y desconocido, a la par que bilioso crítico de nuestra alma: si en lugar de sacudir palos a los autores cómicos, sacudieras esteras en un solar, es probable que ganases mucho más dinero que el que vas a ganar con la literatura (que no vas a ganar nada, y me juego el hígado).



El guardia.—¿Por qué este muchacho está fumando, si el cartel dice "Prohibido fumar"?

El padre.—Porque el chico sabe fumar, pero no sabe leer todavía.

(De Passing Show.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



EL.—Pues señor, no sé qué demonios me sucede hoy, que se me salen los zapatos.

ELLA.—Pareces tonto... ¿Es que ya no te acuerdas de que esta mañana te has lavado los pies?...

Ayuntamiento de Madrid

Dib. SORAVILLA.